

algunos antiguos habian creido ver en efecto todo esto en los profetas; pero que sin embargo él sostenia que todo era ilusion y nada mas que un tejido de opiniones, no sólomente falsas, sino tambien peligrosas, útiles únicamente para favorecer los errores mas peligrosos todavía de los Judíos y de los judaizantes groseros y carnales.

Sigo la sentencia de la mayor parte de los santos doctores y de los intérpretes mas ilustrados y juiciosos que no han visto otro *dia grande y terrible* despues de la conversion de los Judíos, sino el del juicio final: sigo el testimonio de San Juan que despues de habernos manifestado la predicacion, la muerte, la resurreccion y ascension de los dos testigos, uno de los cuales será ciertamente Elías, añade: *La segunda calamidad pasó, y la tercera vendrá bien presto* (1). ¿Y cuál es esta tercera y última calamidad? San Juan nos advierte que comenzará al sonido de la séptima y última trompeta. Ella suena, y los veinte y cuatro ancianos que rodean el trono de Dios exclaman: „Os damos gracias, Dios Todopoderoso, que eres, que eras y que serás, porque has entrado en posesion de tu gran poder y de tu reino: las naciones se han irritado, y ha llegado el tiempo de tu ira, el tiempo de juzgar á los muertos, de dar la recompensa á los profetas tus siervos, y á los santos, y á los que temen tu nombre, pequeños y grandes, y de exterminar á los que han corrompido la tierra (2).” Es cierto, pues, que la tercera y última calamidad es el anatema que ha de exterminar á todos los malvados en el dia grande y terrible en que han de ser juzgados los muertos. Fundado en esto tengo por cierto que la tercera y última calamidad vaticinada por San Juan y por Joel, es este terrible juicio. No ignoro cuantos esfuerzos se han hecho para eludir la fuerza de este pasage del Apocalipsis, hasta alterar en nuestras versiones vulgares las expresiones del texto; pero digo que esos mismos esfuerzos prueban que el texto dice evidentemente mas de lo que se quiere hacerle decir.

XIV.
¿La profecía de Joel es susceptible de un cuarto sentido? ¿Las promesas de los profetas prueban que pasará una serie de generaciones entre la conversion de los Judíos y el fin de los siglos?

„Si fuera verdad, dice M. Joubert, que la conversion de los Judíos debe ser el antecedente inmediato del juicio final, seria absolutamente necesario excluir el cuarto sentido que percibimos en la profecía de Joel.” He' aquí una confesion formal que bien pronto nos dispensará de entrar en el exámen de este cuarto sentido, luego que háyamos respondido á los fundamentos de los que creen que habrá un largo intervalo entre la conversion de los Judíos y el último juicio.

„Comentadores hábiles meditando las Escrituras sobre la nueva vocacion de los Judíos, han creido (continúa M. Joubert) que no era posible limitar á un corto número de años las promesas que se les han hecho de *poseer de generacion* (3) *en generacion el Espiritu del Señor; de conocer al Señor su Dios* (4) *en todos tiempos, de ser felices ellos, y sus hijos despues de ellos* (5); de manera que el Todopoderoso *no cesará de hacerles beneficios*. Estas promesas, y muchas otras que seria largo referir aquí, anuncian una serie no interrumpida de bendiciones, y no convienen con el corto espacio de tiempo á que se limita *comunmente* la reunion de los Judíos con la Iglesia.” Suplico á mis lectores adviertan este *comunmente*; es pues verdadero que la opinion que de-

(1) Apoc. xi. 14.—(2) Ibid. v. 17. et 18.—(3) Isai. lix. 21.—(4) Ezech. xxxix. 22.—(5) Jerem. xxxii. 39. et 49.

fiende es la opinion comun, y por lo mismo sería injusto calificarla de opinion mia particular.

¿Y qué es lo que se opone á esta opinion comun? La opinion de algunos hábiles intérpretes que han meditado las Escrituras sobre la nueva vocacion de los Judíos, y se citan en una nota abajo de la página, á MM. Duguet y Asfeld. Otro que no se nombra porque vivia aun, es M. d'Etémare. Los estimo y respeto; pero persuadido de que no son infalibles, creo que se han equivocado en este punto. Es sensible que la opinion que han defendido no tenga origen mas antiguo sin acercarse al sistema de los judaizantes, á quienes San Gerónimo no cesa de combatir. Debemos confesar que estos doctos comentadores no incurrieron en los excesos de aquellos judaizantes: pero rechazando lo que habia mas grosero y carnal en las ideas de los antiguos milenarios, han defendido lo que les pareció mas compatible con los dogmas de la fe y las máximas del Evangelio, favoreciendo á los que se llaman *nuevos milenarios*, cuya sentencia es mas ó ménos falsa, mas ó ménos peligrosa, segun se acercan ó alejan de los milenarios antiguos impugnados por San Gerónimo, que sin duda no es mas favorable á los últimos que á los primeros. Es necesario escoger: ó San Gerónimo y casi todos los santos doctores con los mas sabios intérpretes que han pensado como él se equivocan, ó el error está en los tres doctos comentadores cuya sentencia creyó que podria seguir M. Joubert, aunque visiblemente opuesta á la comun. Sus defensores se tranquilizan considerando que el punto en cuestion no pertenece á la fe; pero siempre es malo apartarse de la verdad, aun en lo que la fe no se interesa.

Se pretende que la nueva opinion de estos intérpretes tiene por fundamento las promesas hechas á los Judíos para ellos y para sus hijos despues de ellos en una larga serie de generaciones. Nosotros respondemos con San Gerónimo, que estas promesas miran ménos á los Judíos que á la Iglesia cristiana: que tuvieron su primer cumplimiento en la fundacion de esta, y continúan verificándose por una larga serie de generaciones en la misma iglesia en que Jesucristo habita, y segun su palabra habitará hasta el fin de los siglos: que ántes que el mundo acabe se cumplirán mas perfecta y extensamente con la conversion de los Judíos y de muchísimos gentiles; mas por lo respectivo á la serie de las generaciones no hay que aguardar un nuevo cumplimiento, pues acabando el mundo, las generaciones ya no se sucederán, sino que quedarán para siempre en el estado en que las hallare el dia último.

Nos objetan que Dios promete á los Judíos restituirles su amor y su benevolencia, de modo que nunca dejará ya de beneficiarlos; lo que indica, dicen, una continuacion no interrumpida de bendiciones, y no se combina con un corto espacio de tiempo. Respondemos que esta promesa se refiere como las otras á la Iglesia cristiana, y que los Judíos no tendrán parte en ella sino cuando se hayan hecho cristianos; y entonces no se hallará reducida á un espacio de tiempo breve ó dilatado, sino que se extenderá por toda la eternidad, en que no tendrán fin los beneficios de Dios sobre sus escogidos.

„Es inverisímil, continúa M. Joubert, que habiendo gozado el privilegio de permanecer en el olivo las ramas silvestres por mas de diez y siete siglos á lo ménos, las naturales solo lo disfrutaron por tres años y medio ó poco ménos. Si así fuera, las ramas naturales serian de condicion

XV.
¿Los Judíos restablecidos en su propio tronco del cual

fueron separados, permanecerán en el solo por poco tiempo? ¿Su permanencia en este tronco santo probará que el fin del mundo está muy lejos?

XVI.

¿Las malas consecuencias que traerá sobre la tierra la conversion de los Judíos, prueban que estará remoto el fin del mundo?

inferior á las silvestres." De ningun modo pretendemos que las ramas naturales restituidas al olivo, permanezcan en él solamente por tres años y medio; esperamos y creemos que permanecerán eternamente segun esta promesa que en este sentido les aplicamos de buena voluntad: *Y no dejaré de hacerles beneficios.* Cuando las ramas silvestres se ingertaron en el olivo, fué con la amenaza de separarlas si degeneraban del estado en que las habia puesto la bondad de Dios (1). En efecto, muchas degeneraron y fueron separadas; mas cuando las naturales se ingerten de nuevo en su propio tronco, será con la promesa de no separarlas nunca, porque Dios las introducirá muy pronto en la mansion de la eterna bienaventuranza: *Y no dejaré de hacerles beneficios.*

„Finalmente, sigue M. Joubert, la Escritura promete la vocacion de los pueblos infieles que han de venir todos á adorar al Señor y *enriquecerse*, como lo dice el Apóstol, por medio de los Judíos. ¿Cómo esta conversion de las naciones que vemos sumergidas en las tinieblas de la idolatría, del mahometismo y de otras supersticiones, podria hacerse y acabar en muy pocos años? ¿Cómo el mundo resucitado con los Judíos (2) ha de pasar con rapidez á la falta de fe que el Hijo del hombre hallará en su última venida (3)?” De ningun modo pretendemos que la falta general de fe en el universo haya de ser efecto de una caída rápida de los nuevos convertidos, sino creemos con toda la tradicion que ella será efecto de la dilatada incredulidad que se ha propagado por el espacio de tantos siglos, y que tanto se aumenta en nuestros dias. Creemos que entónces se levantará la persecucion y segará á los neófitos enviándolos al cielo para recibir allí la recompensa de la fe, que habrán sellado con su propia sangre. Porque cuando la espada de los perseguidores haya segado la numerosa congregacion de los fieles en todo el universo, ¿dónde se encontrará la fe? En cuanto al tiempo necesario para formar sobre la tierra aquella portentosa muchedumbre de cristianos, creemos que Dios tiene bastante poder para ejecutar este milagro en pocos años. Si los doce apóstoles en ménos de cuarenta años pudieron difundir la fe en todas las naciones conocidas; si San Pedro en dos sermones pudo convertir ocho mil hombres, ¿qué no podrán en pocos años *ciento cuarenta y cuatro mil Israelitas de las doce tribus* que entónces habrán abrazado la fe? En cualquiera parte que se hallen ó á donde vayan, darán testimonio de Jesucristo, y su palabra tan fecunda como la de los primeros discípulos del Salvador, producirá una multitud de fieles de todas las naciones y en todo el mundo. ¿Se necesitan para esto muchos años? Juzguemos de lo que Dios podrá hacer por lo que ha hecho, y entenderemos que esta obra no excede los límites de su poder. ¿Y quiénes somos nosotros para atrevernos á señalarle límites?

XVII.

Conexion íntima de los cuatro grandes acontecimientos con que ha de terminar la duracion de los siglos: mision de

Lo cierto es que San Juan nos muestra una conexion íntima entre el fin de la segunda calamidad y el principio de la tercera, entre la persecucion que pone el colmo á la *plaga segunda* y el resplandor terrible de la tercera y última, en el anatema eterno con que Jesucristo herirá á los malvados en el gran dia en que vendrá á juzgar á los muertos, á recompensar á los santos y á exterminar á los que han *rompido la tierra*. He aquí lo que han visto los santos padres y los mas ilustrados intérpretes; de aquí han inferido que aquella persecucion es la del Anticristo á quien el Señor exterminará por el brillo de su pre-

(1) Rom. xi. 22.—(2) Rom. xi. 15.—(3) Luc. xviii. 8.

sencia; que los *dos testigos* que mueren en esta persecucion son los precursores de su última venida; que habrá una íntima conexion entre la mision de Elias y Henoc, que son los dos testigos, y la venida última de Jesucristo; entre la mision de Elias por quien se convertirán los Judíos, *la conversion misma de estos, la persecucion del Anticristo* que dará muerte á Elias y á Henoc, y *la última venida del Señor* que juzgará á los muertos, recompensará á los santos, y exterminará á los malos con el Anticristo que se habrá hecho su gefe. *Al acercarse el último juicio*, dice San Agustin (1), *hemos aprendido que han de venir estas cosas: Elias Tesbita, la fe de los Judíos, la persecucion del Anticristo, la venida de Cristo.* Esta es la opinion comun fundada igualmente en la Escritura y en la tradicion. Conservémosla: *Estad firmes, y conservad las tradiciones que habeis aprendido*, nos dice San Pablo (2).

Esto supuesto cae por sí mismo el cuarto sentido propuesto por M. Joubert, como lo confiesa él mismo diciendo: „Si fuera verdad que la „conversion de los Judíos debiera ser el antecedente inmediato del juicio final, seria absolutamente necesario desechar el cuarto sentido que „percibimos en la profecía de Joel.” O mas bien, es necesario reunir lo que M. el abate Joubert ha dividido; es necesario restituir al tercer sentido lo que él habia dado al cuarto; porque hemos visto que en el sentido tercero suponía que el juicio anunciado en el último capítulo de Joel, era un juicio particular contra los perseguidores de los Judíos convertidos, y de los muchos fieles nuevos que la gracia del Salvador formará entónces en todas las naciones del universo; y que la Iglesia gozaria despues de una larga paz, significada por los mil años de que habla San Juan. En el cuarto sentido que atribuía á la profecía, suponía que despues de esta larga paz, volveria á comenzar el misterio de iniquidad; que nuevos insectos arruinarían la viña del Señor; que un nuevo ejército de enemigos espirituales atacaria al pueblo santo, que Henoc vendria entónces á predicar la penitencia á las naciones, y que todos estos sucesos terminarian con el fin del mundo, con el juicio último y con la consumacion de la Iglesia en la gloria. Reconoce por tanto que en el cuarto sentido el juicio anunciado en el capítulo iii es diverso del último, y que las promesas que allí se hacen á Jerusalem y á Judá, miran á la felicidad eterna de los predestinados. „Entónces, dice él, acabará del todo y para siempre *el cautiverio de Jerusalem.... y los extrangeros no pasarán ya por ella. El pueblo de Dios no será en adelante confundido.* Promesa magnífica que no puede cumplirse perfectamente sino en la gloria de la eternidad.” Es verdadero, pues, que hasta allá debemos ir para encontrar el entero cumplimiento de la profecía de Joel. Mas esto pertenece al tercer sentido, porque es inseparable de la mision de Elias y de la conversion de los Judíos, reconocidas por M. Joubert en el tercer sentido; y la persecucion que reconoce en él mismo, no es otra que la del Anticristo que ha de dar muerte á los dos testigos y que será exterminado por el resplandor de la última venida de Jesucristo: de manera que Elias y Henoc colocados por este intérprete, uno en el tercer sentido y otro en el cuarto, deben reunirse en el tercero, como que son los dos

Elias, conversion futura de los Judíos; persecucion del Anticristo. Última venida del Señor. Testimonio de S. Agustin sobre este punto.

XVIII.

La profecía del capítulo iii. se extiende hasta el último juicio y á la felicidad eterna de los escogidos. Este último cumplimiento pertenece al tercer sentido y hace parte de él.

(1) Aug. de Civ. Dei. lib. xx. c. ult.—(2) 2. Thess. ju. 14.

profetas que la tradicion reconoce en los dos testigos vaticinados por San Juan. O mas bien, en este tercer sentido de Joel no se ve mas que un maestro de justicia que será Elias, enviado para reducir á los Judíos; pero San Juan nos descubre que no será solo, sino que vendrá con él un segundo, el cual será Henoc, enviado para predicar la penitencia á los gentiles, de modo que cada uno de estos profetas, recibirá de Dios una mision particular, uno para los Judíos y otro para los gentiles; por lo cual no debe admirarnos que no se halle mas que uno en la profecía de Joel, la cual encerrando muchos sentidos, no podia designar mas que un *maestro de justicia* en el último sentido como en los dos primeros.

XIX.

Observaciones sobre el Y 20: y la Judea siempre será poblada y Jerusalem en generacion y generacion. ¿Qué significan aquí la Judea y Jerusalem? ¿Cómo se han cumplido las dos promesas? Testimonio de S. Gerónimo sobre este texto.

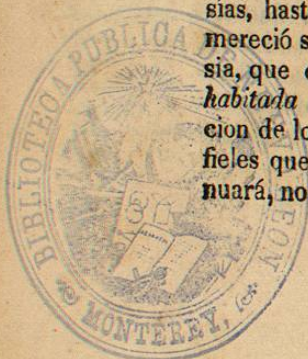
Pero no disimulemos una objecion que puede resultar del verso 20 de este último capítulo. En la Vulgata se leen estas palabras: *La Judea será siempre poblada, (ó la Judea será habitada eternamente), y Jerusalem en generacion y generacion.* El hebreo traducido mas literalmente, dice: *Judá estará sentada eternamente, y Jerusalem en generacion y generacion:* lo cual parece quiere decir: „La Judea será habitada (ó la casa de Judá subsistirá) eternamente; y Jerusalem de generacion en generacion.” ¿Cuál es esta Jerusalem, cuál es esta Judea, esta casa de Judá? Nosotros defendemos con S. Gerónimo que es la misma Iglesia cristiana, la cual en la eternidad no estará ya expuesta á ninguna violencia, ni tendrá enemigos que vengan á quitarle sus hijos para llevarlos cautivos y dispersarlos entre las naciones infieles. Todos sus hijos reunidos en su seno subsistirán en él eternamente. *La Judea será habitada eternamente,* ó segun el hebreo: *Judá estará sentada, ó descansará eternamente.* ¿Pero cómo entenderemos estas otras palabras: *Y Jerusalem en generacion y generacion,* puesto que en la eternidad no habrá generaciones sucesivas? Primeramente siendo susceptibles las profecías de Joel de tres sentidos diferentes, aquellas palabras solo son aplicables á los dos primeros sentidos, al modo que la frase anterior solo se puede aplicar á los dos últimos; porque es visible que la Judea poblada segunda vez por los Hebreos que volvieron de Babilonia, no ha de ser habitada por ellos eternamente, ni la casa de Judá permaneció siempre allí, pues los Romanos saquearon aquella region, arrojaron de ella á su pueblo, y lo dispersaron entre las naciones. Pero la Iglesia de Jesucristo sí será habitada, y subsistirá eternamente, pues siempre habrá sobre la tierra una sociedad visible de hombres fieles que hacen profesion de pertenecer á Jesucristo, y que siendo indefectible sobre la tierra, pasa sucesivamente al cielo, y habitará por toda la eternidad con Jesucristo en la region de los vivos, en la mansion de la inmortalidad. La promesa que supone una sucesion de generacion en generacion, no es aplicable sino á los dos primeros sentidos, sin que pueda convenir al tercero. Jerusalem reedificada por los Judíos vueltos del cautiverio debia ser habitada de generacion en generacion hasta el tiempo del Mesías, hasta que por el deicidio que cometió en la persona de Jesucristo mereció ser destruida, y todos sus hijos desterrados y dispersos. La Iglesia, que es la verdadera Jerusalem, siempre pura y siempre santa, *será habitada y subsistirá de generacion en generacion,* hasta la consumacion de los siglos; permanecerá siempre visible en la sociedad de los fieles que hacen profesion de pertenecer á Jesucristo, y despues continuará, no de generacion en generacion, pues no habrá generaciones, sino

en un estado permanente y eterno. Dirémos en segundo lugar con San Gerónimo que las palabras *en generacion y generacion,* podrian entenderse en el tercer sentido significando dos generaciones ó familias distintas que habitarán eternamente en la Jerusalem celestial, la familia de los Judíos y la de los Gentiles. Véamos su comentario sobre este texto (1): „No será habitada eternamente esta Judea que vemos desierta, no esta Jerusalem cuyas ruinas están á nuestra vista, sino aquella Judea cuyas hijas se regocijaron y alegraron en todos los juicios del Señor, y de la cual léemos al fin del Salmo L. (2): *Haz bien, Señor, hazlo con tu buena voluntad, para que se edifiquen los muros de Jerusalem.* En esta region de confesion y de gloria, y en esta ciudad en que se ve la paz del Señor, estará la habitacion eterna, no para una ó tres ó mas generaciones, sino en generacion y generacion, esto es, para dos generaciones de los fieles Judíos y gentiles.” Debemos pues escoger entre la única significacion de este texto relativamente al tercer sentido y su significado primero aplicable solamente á los dos primeros sentidos, lo cual no es nuevo, pues la palabra *eternamente* del mismo verso no puede convenir al primer sentido, y solo es aplicable á los dos últimos. Tal es la naturaleza de las profecías que tienen muchos sentidos, en las cuales hay rasgos que solamente convienen á los primeros, y otros solamente á los últimos.

M. el abate Joubert no ha hecho uso de la objecion á que acabamos de responder; él toma en otro sentido la interpretacion de S. Gerónimo, y es preciso confesar que parece haberse introducido en el comentario de este santo algunas erratas que oscurecen su sentido. Se lee en él una mezcla de ablativos y acusativos: v. g. en su version latina hecha sobre el hebreo dice: *In generatione et generationem,* y lo mismo en su version del griego de los Setenta. Despues en su comentario, segun la edicion de los Benedictinos, dice: *Non in unam, vel in tres, aut plures generationes, sed in generatione et generationem, hoc est in duabus generationibus, eorum qui de Judaeis et de gentibus crediderunt.* M. Joubert traduce así á S. Gerónimo: „Nosotros créemos una Judea desierta y una Jerusalem arruinada; pero hay un pais de Judá cuyas hijas se alegran á vista de los juicios de Dios. En esta tierra de alabanza del Señor y en la ciudad en que se disfruta la paz, habrá habitantes cuya sucesion se extenderá *de una á otra generacion,* de la generacion de los Judíos á la de los gentiles.” El mismo intérprete añade: „Este comentario de S. Gerónimo que descubre las prerogativas de la Iglesia es sin duda muy superior al de Grocio, que se contenta con decir que la Judea será habitada eternamente, esto es, por largo tiempo, y que Jerusalem subsistirá de generacion en generacion, esto es, por algunos siglos.

M. Joubert impugna muy juiciosamente la interpretacion de Grocio que limita la profecía á un sentido literal, mas allá del cual ella nos conduce muy visiblemente; pero restringe la interpretacion del texto y el comentario de S. Gerónimo, cuando reduce la promesa á *extender de una á otra generacion* la sucesion de los habitantes de la Jerusalem espiritual, esto es, *de la generacion de los Judíos á*

(1) Hier. in Joel, III. tom. III. col. 1369.—(2) Psal. L. 20.



la de los gentiles. Si la promesa se redujera á esto, su cumplimiento hubiera terminado en el tiempo de los apóstoles y de los primeros discípulos, cuando el Evangelio pasó de la generacion de los Judíos á la de los gentiles. Pero el texto habla de la eternidad, y S. Gerónimo lo entendió así: *En esta region será la habitacion eterna.* No habla de dos generaciones sucesivas, sino contemporaneas cuando dice: *No para una, ó tres ó mas generaciones, sino en generacion y generacion, esto es, en dos generaciones de los que creyeron Judíos y gentiles,* como se lee en la edicion de los Benedictinos. O mejor nuestra Vulgata, que no es mas que la version de S. Gerónimo, dice muy bien *in generationem et generationem,* uno y otro en acusativo, pues en el hebreo no hay diferencia: la version de los Setenta aunque alterada por los copiantes, dice en acusativo: *in generationes generationum,* y es probable que así leyó S. Gerónimo, pues dice: *Non in unam vel in tres aut plures generationes;* continuaba pues sin duda usando del acusativo, *sed in generationem et generationem, hoc est in duas generationes &c.* En una palabra, de cualquiera manera que se lea, supuesto que se trata de la eternidad, aparece que el pensamiento de S. Gerónimo no es que la habitacion de Jerusalem aun de la espiritual pasará de los Judíos á los gentiles, lo que ya sucedió, sino que eternamente será comun á unos y otros.

XX.
Recapitulacion y conclusion.

Sea lo que fuere del comentario de S. Gerónimo sobre este texto, la opinion comun es que el tercer capítulo de Joel nos habla del juicio final y de la eterna bienaventuranza de los escogidos; que las promesas del capítulo II. pertenecen al tiempo de Jesucristo; pero de manera que de su primera venida nos conduce á la última anunciada especialmente en el capítulo III: que las dos primeras calamidades descritas en los capítulos I. y II. pueden tener un efecto real y sensible en los Judíos ántes de Jesucristo; pero de modo que el Señor vino á remediar los males espirituales de que aquellos sensibles eran la imágen. Tales son los principales fundamentos de los tres sentidos que pueden hallarse en Joel. El primero se extiende desde sus dias hasta el tiempo que siguió á la vuelta del cautiverio; en este el cumplimiento de las promesas es muy imperfecto, y su magnificencia reclama visiblemente otro. El segundo mucho mas extenso, puede subir hasta la época inmediata á la alianza que hizo Dios con los Judíos en el desierto, y extenderse hasta el que siguió á la nueva alianza hecha con los hombres por Jesucristo. Este segundo ofrece un cumplimiento mas perfecto de las mismas promesas; mas la extension de estas y aun la de las amenazas demanda otro cumplimiento. El tercer sentido puede abrazar el tiempo corrido desde el triunfo de la Iglesia bajo el imperio de Constantino hasta nuestros dias, y desde estos hasta la consumacion de los siglos, hasta la eternidad, en que solamente todas las promesas tendrán su último y cabal cumplimiento.

Tal es la fecundidad del sentido profético; pero lo que importa mucho advertir aquí es, que del paralelo de las tres calamidades anunciadas por S. Juan con las tres descritas por Joel, resulta que el cautiverio de Babilonia, segunda calamidad vaticinada por Joel, es la imágen y el símbolo de la segunda plaga que profetiza S. Juan; porque como aquel cautiverio es el grande objeto á que se refieren

la mayor parte de los anuncios de los profetas mayores y menores, distinguiendo bien los diversos sentidos de Joel, se llegará con mucha mas facilidad á distinguir los de todas las profecías que aluden al mismo suceso. Por eso puede decirse que la profecía de Joel es verdaderamente como un espejo que, expuesto á los rayos luminosos de las divinas Escrituras del Nuevo Testamento, los refleja sobre el cuerpo entero de los vaticinios del Antiguo, y los ilumina mas y mas. *El que lee, entienda (1).*

(1) Matth. xxiv. 15. Marc. xiii. 14.

Recapitulacion y conclusion. Sea lo que fuere del comentario de S. Gerónimo sobre este texto, la opinion comun es que el tercer capítulo de Joel nos habla del juicio final y de la eterna bienaventuranza de los escogidos; que las promesas del capítulo II. pertenecen al tiempo de Jesucristo; pero de manera que de su primera venida nos conduce á la última anunciada especialmente en el capítulo III: que las dos primeras calamidades descritas en los capítulos I. y II. pueden tener un efecto real y sensible en los Judíos ántes de Jesucristo; pero de modo que el Señor vino á remediar los males espirituales de que aquellos sensibles eran la imágen. Tales son los principales fundamentos de los tres sentidos que pueden hallarse en Joel. El primero se extiende desde sus dias hasta el tiempo que siguió á la vuelta del cautiverio; en este el cumplimiento de las promesas es muy imperfecto, y su magnificencia reclama visiblemente otro. El segundo mucho mas extenso, puede subir hasta la época inmediata á la alianza que hizo Dios con los Judíos en el desierto, y extenderse hasta el que siguió á la nueva alianza hecha con los hombres por Jesucristo. Este segundo ofrece un cumplimiento mas perfecto de las mismas promesas; mas la extension de estas y aun la de las amenazas demanda otro cumplimiento. El tercer sentido puede abrazar el tiempo corrido desde el triunfo de la Iglesia bajo el imperio de Constantino hasta nuestros dias, y desde estos hasta la consumacion de los siglos, hasta la eternidad, en que solamente todas las promesas tendrán su último y cabal cumplimiento. Tal es la fecundidad del sentido profético; pero lo que importa mucho advertir aquí es, que del paralelo de las tres calamidades anunciadas por S. Juan con las tres descritas por Joel, resulta que el cautiverio de Babilonia, segunda calamidad vaticinada por Joel, es la imágen y el símbolo de la segunda plaga que profetiza S. Juan; porque como aquel cautiverio es el grande objeto á que se refieren